ALBERTO ECEIZA GOÑI EN EL RECUERDO (1946-2006)

Txema Arenzana

ue un hombre que vivió intensamente la vida y quizàs ello le llevó a una muerte prematura. Muchos de quienes estáis leyendo estas notas podríais contar alguna anécdota relacionada con sus múltiples facetas. A quien le hubiera visto reclentemente con su oronda barriga, algo pasado en kilos, le resultará difícil imaginar al joven Alberto, nacido en la calle Magdalena, quien de la mano de sus altas, Alberto y Carmen, participaba en las salidas montañeras organizadas por el Club de Montaña Urdaburu y más tarde, con su mujer e hijos, recorría los mantes de nuestro entorno.

Mientras en la parroquía de la Asunción se sucede la liturgia y se van desgranando los cantos en su memoria, voy repasando su vida y no puedo menos que resumirla en la expresión "fue el perejli de muchas salsas". Un hombre muy inquieto. Corría el año 1.973 cuando conocia Alberto. Era el Presidente de la AAVV de Galtzaraborda, Gure Leku. Eran tiempos duros, reivindicativos. Muchos recordarán las masivas movilizaciones exigiendo al Ayuntamiento agua o protestando contra las contribuciones especiales. Trabajamos codo can codo. Un hombre comprometido en la lucha por el bienestar de sus convecinos. Al mismo tiempo, junto a su mujer. Sagrario, cuidaba de la crianza de su prole: Alberto, Joseba y Gentzane.











Se inició en la vida laboral a la corta edad de 14 años, entrando en Pekín de aprendiz de mecánico, para ejercer pronto como delineante, demostrando una gran pericia en el dibujo técnico. A la par, fue prendiendo en él la afición por la música. Durante muchos años estudió en el Conservatorio de San Sebastián, y aunque no llegó a terminar la carrera, la trompeta fue una de sus grandes pasiones, Su casa estaba llena de discos de los más famosos trompetistas de todos los tiempos. Su afición se extendía a la música en general y a la tamborrada en particular. ¿Quién no le recuerda dirigiendo durante las Magdalenas, la tamborrada de Beraun? Fueron más de 25 años los que permaneció al frente de la misma y con ella infinidad de renterianos quienes desfilaron por las calles de la Villa bajo la dirección de su batuta. En este amplio mundo de la música, hay que reseñar que fue fundador de la Cofradía del Tambor de la Sociedad Amulleta.

Pero por encima de todo ello, destaca su gran vocación: la palabra. Durante gran parte de su vida estuvo vinculado al mundo de la radio donde vivió momentos de gloria, no exentos de algunos disgustos y traiciones. A pesar de la timidez que anidaba en su Interior, hacía alarde de una extraordinaria desenvoltura a micrófono abierto. Su facilidad de palabra era enorme. Resultaba muy fácil entablar con él una conversación, pegaba la hebra de maravilla, rematando el saludo, por breve que fuera, con un chiste que indefectiblemente arrancaba una sonrisa cuando no una carcajada. Quizás era ese desparpajo y su desmedida afición por las mujeres, lo que le convirtió en un seductor.

En esta breve semblanza no puedo eludir su papel de colaborador de esta revista como ha sido y sigue siendo su aita, a quien



desde aquí envío un entrañable abrazo. A lo largo de más de 20 años he anotado hasta 23 colaboraciones de contenido diverso pero, como no podía ser de otra forma, en las que predomina la música en su vertiente más popular: fue el cronista de la tamborrada, de la Banda de Música (destacando el papel de las mujeres en la misma) y de la Cofradia del Tambor. Su última colaboración. Adiós a los recuerdos, refleja la nostalgia que se apodera de él al comprobar que ya apenas quedan vestigios de la Renteria que le vio nacer.